

Mito de Acteón, ilustración de Isaac Faraldo en *Cuentos del cielo II*

Año del *eclipse solar total*

CUENTOS DEL CIELO

CONSTELACIÓN DEL CAN MENOR Y MITO DE ACTEÓN

Una de las etiquetas de este 2026 que iniciamos es la del «año del eclipse solar total», que acaecerá el 12 de agosto y será el primero visible en la España peninsular en más de un siglo (desde 1905), convirtiéndonos, además, en destino turístico astronómico mundial al ser uno de los pocos territorios en la Tierra desde el que podrá observarse en su plenitud. Aragón será una de las comunidades privilegiadas, ya que podrá verse al completo en toda la provincia de Teruel, la mayor parte de la de Zaragoza y parte de la de Huesca, y como parcial en el resto. La península ibérica será también escenario de otro eclipse solar total en 2027 (solo visible en su totalidad muy al sur) y uno anular en 2028.

Desde LA MAGIA DE VIAJAR POR ARAGÓN acompañaremos este histórico año astronómico con contenidos vinculados a los cielos nocturnos y la astronomía, como esta serie de Iván Gimeno San Pedro y su libro *Cuentos del cielo II* (Prames, 2025), ilustrado por Isaac Faraldo Lara y que, a través de la mitología clásica, nos enseñan a mirar el cielo, dando continuidad a su propuesta iniciada con *Cuentos del cielo I* (2022).

En esta primera entrega descubriremos uno de los mitos vinculados a la pequeña constelación del Can Menor, el mito de Acteón. Lo haremos dirigiendo nuestra mirada al sur en el cielo de la medianoche para localizar el hexágono de invierno y, en uno de sus vértices, ubicar la estrella más brillante del Can Menor.

Texto de Iván Gimeno San Pedro,
ilustraciones de Isaac Faraldo Lara

En el cielo nocturno podemos contar varias decenas de historias. Muchas de ellas relacionan unas constelaciones con otras y llega a darse el caso de que alguna constelación está presente en más de una historia diferente; esto sucede con el Can Menor. Quizás se deba a que, al representar al mejor amigo del hombre de una forma no tan reconocible como el cercano Can Mayor que nos muestra a Sirio, el inseparable compañero de aventuras de Orión, se haya tomado en algún momento para representar a cualquier perro de la mitología griega. En las historias de la mitología griega aparecen bastantes perros y, en algún momento en el tiempo, es seguro que alguien ha contado alguna de ellas uniéndola a la figura del Can Menor.

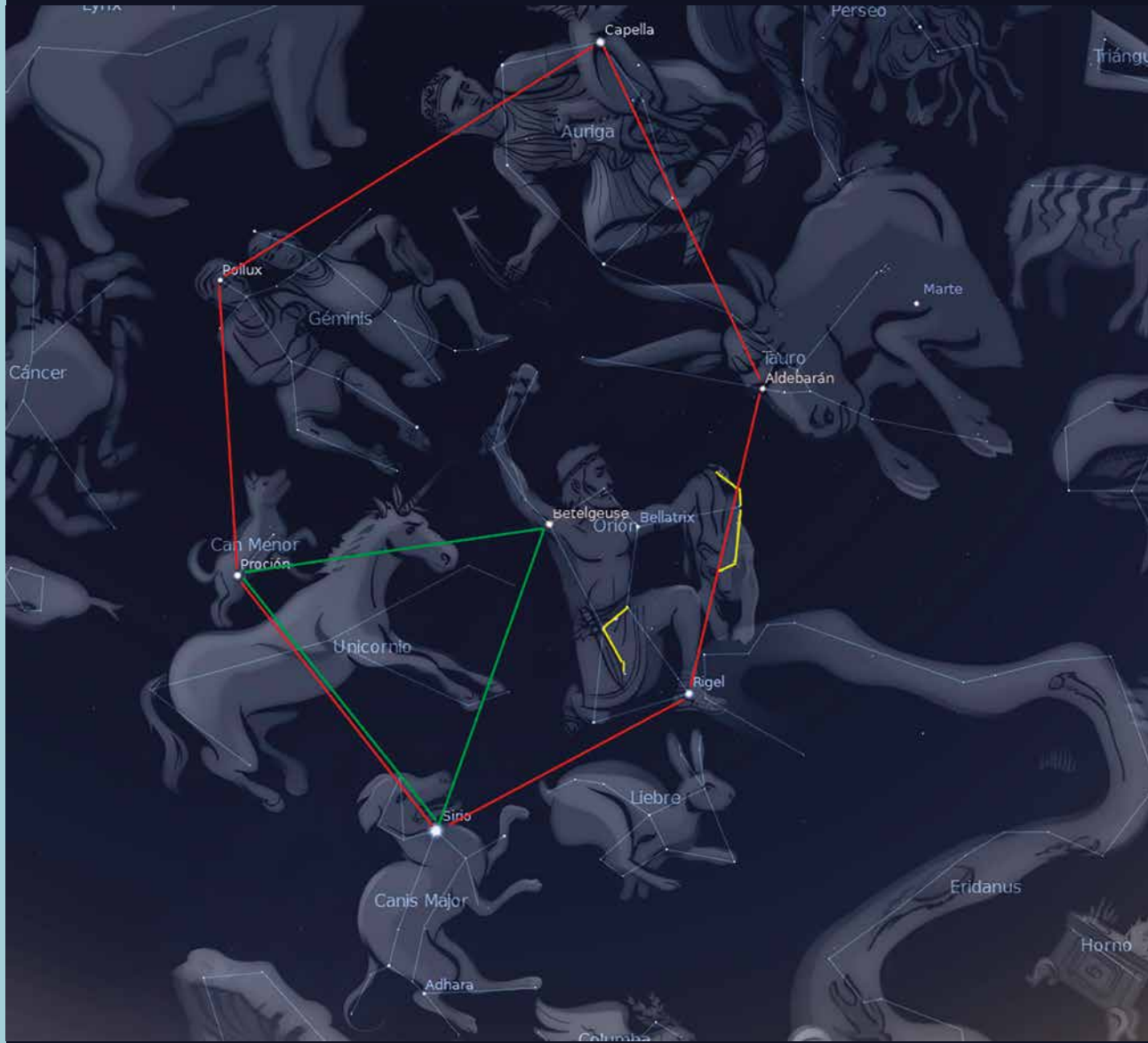
En esta ocasión hemos querido traer esta pequeña constelación con una historia, quizás menos conocida que la de Orión (al que Artemisa hace referencia al hablar de un anterior cazador al que estuvo muy unida) y que nos presenta solo al Can Menor; se trata del mito de Acteón, un mito que, como muchos otros, tiene a los perros como protagonistas secundarios, pero resultan ser parte muy importante del mismo. Aunque parezca mentira, podríamos contar más historias con el Can Menor, pues buceando en libros de mitología, de astronomía y en Internet aparecen otras opciones, menos arraigadas a la constelación, pero que también, en definitiva, acaban con el perro catasterizado (colocado entre las estrellas) en el cielo invernal.

La más reconocible de ellas, y que posiblemente podamos ver en ejemplares posteriores de estas historias, es la que representa el mito de Icaro, Erigone y su perra Mera. Otra historia que ostenta al Can Menor como repre-

sentante estelar es la del perro Lélape, conocido como el perro infalible, que pertenecía a Céfalos y que trató de cazar a la zorra Teumesia, que aterrorizaba Tebas y no se la podía cazar. También, durante el siglo XVII, con los intentos de cristianización de los mitos celestes que hubo durante largos siglos, un poeta alemán llamado Philippus Caesius quiso relacionar la constelación con el perro de Tobías que aparece en los textos apócrifos de la Biblia. Sin embargo, los antiguos egipcios ya reclamaban esta zona del cielo para un ser similar a un perro, ya que esta constelación estaba dedicada al dios chacal Anubis. Incluso en el libro *Atlas de las constelaciones* (Errata Naturae, 2017) de Susanna Hislop y Hannah Waldron se presenta una curiosa leyenda inuit con el Can Menor como protagonista, aunque muy diferente a todo lo narrado aquí y que no tiene nada que ver con el perro que nos queda claro parece representar para la mitología griega.

Centrándonos más en lo astronómico, podemos fijarnos en que Can Menor, a pesar de su poca importancia estelar y de espacio profundo, era una de las 48 constelaciones que ya aparecían en el *Almagesto de Ptolomeo o Sintaxis Matemática* (siglo II d. C.) de Ptolomeo, lo que destaca su importancia en el cielo de la época y, por lo tanto, que tantas historias sirvan para esta constelación es otra muestra más de esa importancia.

El mito en particular que presentamos en este capítulo ha sido muy recurrente, tanto en la pintura clásica como en la escultura. Una de las más bellas representaciones del mismo se encuentra en los jardines del Palacio Real de Caserta, en Italia. Allí, en una fuente con una preciosa cascada, podemos encontrar, a un lado del estanque que se forma, a Diana



Mapa de localización del hexágono de invierno la estrella Proción, de invierno con dibujos

(la representación romana de Artemisa) sorprendida entre sus doncellas por Acteón, que se encuentra al otro lado de la cascada, sufriendo la transformación en ciervo mientras sus propios perros comienzan a atacarle.

En Aragón también contamos con una preciosa representación del mito, en su vertiente romana, con el nombre de *Baño de Diana*, que podemos encontrar en el monasterio de Piedra.